



¡SI AL MENOS SE MARCHARA ASÍ!





## LOS BOLLOS DE LA TÍA GILA

CUENTO DE NAVIDAD

I

—Es usted una tonta en no ir á la ciudad. ¡Podía usted ganarse tanto dinero!

—No me atrevo. Y además los míos nunca salieron de aquí y les fué muy bien.

—Eran otros tiempos, tía Gila...

Sí, tenían razón las vecinas; las cosas habían cambiado mucho. Toda una larga serie de antecesores de la tía Gila habían vi do del producto de la venta de unos bollos famosos en toda la comarca. Nadie supo hacerlos jamás iguales; se confeccionaban según una fórmula misteriosa que se transmitían de boca en boca los padres á los hijos y dentro de la misma familia y su origen era tan remoto que nadie sabía ya quién fuera el inventor de tan apetitosa golosina.

Unos decían que fué una vieja judía cocinera de un rey, otros que una bruja quemada por el Santo Oficio; pero todo eran conjeturas. Lo cierto es que la tía Gila era la única y la última poseedora del secreto, que se iría con ella á la tumba por ser la última rama de aquella larga dinastía de fabricantes de bollos.

¡Ya lo creo que habían cambiado los tiempos! La tía Gila, siendo joven, había contemplado el apogeo del negocio; no había santo, cumpleaños, boda, bautizo, fiesta ni romería sin que el renegrido hornucho de su destartalada casucha sola riega no vomitase centenares de bollos que se comían con avidez, se pagaban á buen precio y se elogiaban en diez leguas á la redonda. Ahora los lugareños preferían los dulces pintados de los laboratorios urbanos de pastelería á los bollos de

la tía Gila, sanos, limpios y alimenticios.

La venta era casi nula; toda la gloria de la tradición secular no bastaba á espantar la miseria del hogar de la tía Gila, que no sabía hacer otra cosa ni contaba con más medios de vida.

Sí, iría á la ciudad, aprovechando la víspera de Navidad, en la seguridad de que sus bollos famosos eclipsarían á todos los indigestos turrónes.

Con el pecho oprimido llenó su cesto de la fina masa, cubrióla con un blanco lienzo y, pidiendo perdón á sus antepasados por lo que ella creía un pecado á su memoria legendaria, se apoyó en su bastón y emprendió el camino de la ciudad vecina.

II.

Con el orgullo de una reina destronada y mirando casi con desdén á sus compañeros colocóse la tía Gila entre las vendedoras que llenaban la larga avenida.

Un guardia se acercó y con muy malos modos le alargó una papeleta y le cobró el arbitrio municipal de venta ambulante.

El gentío era inmenso. Señoras elegantes, caballeros, niños, criadas, cocineiras, subían y bajaban, manoseaban pavos, capones y pollos, ajustaban, regateaban, discutían con las campesinas acerca de los precios y gordura de las aves.

### La voz del pueblo



—¡Por la izquierda, señores, por la izquierda!



La tía Gila había extendido su lienzo blanco y colocado encima unos cuantos bollos.

Su boca estaba cerrada; su mercancía no necesitaba reclamos.

Con gran sorpresa suya la gente pasaba y repasaba y nadie se fijaba en sus bollos.

Las vendedoras de enfrente la miraban y se sonreían.

Dos jovencitas se pararon ante el cesto y contemplaron a la tía Gila con curiosidad.

—¡Vaya una ocurrencia!—exclamaron—venir a la ciudad a vender eso hablando aquí dulces tan finos y exquisitos!...

La noche se echaba encima.

Los bollos de la tía Gila estaban intactos.

Sentía frío y una angustia indefinible en su corazón. Como el que se arroja al abismo, cerró los ojos y chilló con voz destemplada:

—¡Los famosos bollos de Medin! ¡Bollo de la tía Gila!

Las vendedoras se taron estrepitosas carcajadas.

—¡Al demonio se le ocurre!

—¡Esta vieja debe estar loca!...

La tía Gila seguía gritando hasta enronquecer. Un grupo de chiquillos rodeaba el cesto; la gente se paraba a escucharla y luego se alejaba riendo.

Una niña se abrió paso.

—¿A cómo son?

—A cinco céntimos cada uno, hija mía.

La niña iba a alargar su manita con la moneda pero una mujer que iba con ella la detuvo diciéndole:

—No compres esas porquerías. ¡Sabe Dios de qué estarán hechos!

La tía Gila sintió ganas de llorar.

La noche avanzaba lentamente. Los pollos y capones desaparecían; las vendedoras levantaban sus puestos. La que estaba a su lado recogió sus chismes y apagó su farol. El cesto de los bollos quedó a oscuras e intacto.

La tía Gila cesó de chillar.

### III.

Al bullicio de las ruidosas cenas de Nochebuena el silencio había sucedido en la gran ciudad.

Los serenos cantaban la hora.

Una luna brillante en medio de un cielo purísimo tachonado de fulgurantes estrellas iluminaba con su luz melancólica las calles.

Los perros escarbaban en los montones de basura y los traperos llenaban sus sacos de residuos mal olientes.

La tía Gila, rendida, sin saber lo que hacía, trastornada por la pena, cruzaba calles y plazas con su cesto de bollos al brazo.

¿Qué dirían en el pueblo al verla volver con su mercancía? ¡Cuántas risas! ¡Cuántas cuchufletas! No, ella no podía pasar por tal humillación. Prefería tirar sus bollos y luego decir que los había vendido. Pero, ¿y el dinero producto de la venta? ¡Bah! Diría que se lo habían robado en el camino, que lo había perdido.

De pronto sintió junto a sí un débil suspiro. Era un niño acurrucado en el quicio de una puerta. Estaba vestido de harapos y temblaba de frío.

—¡También tendrá hambre!—pensó la tía Gila.

Y una idea luminosa cruzó por su mente.

Despertó al niño, cogió un puñado de bollos y se los dio.

—Toma, hijo, come, que hoy es Nochebuena.

El niño, asombrado, devoraba los bollos con avidez.

Recordó que en sus correrías a través de la ciu-

dad había visto otros niños en la misma forma y los buscó anhelante, y su cesto se fué vaciando, y la tía Gila, sin saber por qué, sentía en su interior una alegría inmensa.

Se dirigió a las afueras de la ciudad y emprendió el camino de su aldea.

Sintió que un bulto negro rozaba sus faldas. Era un gato famélico, que clavó en ella sus ojos brillantes y abriendo su boquita decía: ¡Miau! ¡Miau!

—¿También tú tienes hambre? ¡Pobrecito! Toma todo lo que queda, y come, que también eres criatura de Dios.

La tía Gila volcó su cesto en el suelo y el gatito se quedó haciendo *rrc-rrro* y mascando.

Cuando la tía Gila se acercó a su casa el corazón le dio un vuelco. Por las ventanas salía un gran resplandor.

—¡Ay, Jesús! Sin duda me dejé el horno encendido y se ha incendiado la casa...

Temblando abrió la puerta y corrió hacia la cocina. El asombro paralizó sus piernas.

El fogón estaba cubierto de brillantes caceros, las de las que se escapaba un vaho delicioso.

En medio de la cocina se hallaba una gran mesa cubierta de flores y golosinas, alumbrada por dos magníficos candelabros de plata. La vajilla era de loza finísima y en la mesa había ocho cubiertos y al lado de cada uno una bolsita de cuero repleta de relucientes monedas de oro...

De repente la tía Gila creyó ver que ocho niños cubiertos de harapos se sentaban a la mesa y que un gatazo blanco como la nieve danzaba entre las cacerolas. Sintió que sus piernas se doblaban; lanzó un grito y cayó desvanecida.

### IV.

—¿Qué tal le fué a usted en la ciudad con sus bollos, tía Gila?—le preguntaron las vecinas al día siguiente al salir de su casa.

—Muy bien; tanto, que no pienso hacer más en mi vida, ni venderlos.

Y así fué. La tía Gila revocó su casa, compró dos vacas, un rebaño de ovejas y vivió tranquila y feliz largos años.

Pero, eso sí, tuvo la suficiente discreción de no intentar por segunda vez vender sus famosos bollos en la ciudad.

FRAY GERUNDIO.

## LA TROTA CONVENTOS

### TIPO DE IGLESIA

De los barrios de la Catedral a los de Santa Catalina y el Borne es conocidísima doña Calamanda, mujer ya entrada en años y cuya misión en la tierra parece ser la de seguir iglesias para alcanzar la gloria del cielo.

No tiene que hacer en su casa, y, si los tiene, prescinde de ellos; ha sustituido la obligación por la devoción, y así la verá, con su hábito morado de Josefina y las largas borlas, correr de Ceca en Meca, unas veces por la misa, otras por las Cuarenta Horas, más allá por un trisagio y acullá por una novena o septenario.

Es un archivo vivo de cosas clericales; conoce al cura que absuelve con poca penitencia y al que, cual el Jehová hebraico, se siente duro de corazón y recarga terriblemente los pecados confesados. Es gaceta de los comadros eclesiásticos y lleva





Banquete con que los representantes de la Cámara y del Tribunal de Comercio de Tolosa fueron obsequiados en el Tibidabo por entidades económicas de Barcelona.

nota y razón del predicador al uso, con su clasificación de sencillo ó elocuente, bien pagado ó mal retribuido. Conoce la historia íntima de los feligreses y sus pastores y así os contará que Rosa ha tomado el hábito por ciertos rumores que sobre su virginidad se señalan, como os predice que Elvira será pronto reconocida como sobrina de un cura, al que se dedicará á cuidar celosamente.

Os contará historias galantes: la del vicario tenorio y la del viejo párroco que tiene sólo tacto, del que abusasobradamente con las corderas del baño parroquial. Ella conoce por qué Mengano se calzó con una canongía y el apuesto seminarista Fulano, joven y flexible, fué paje de Su Ilustrísima, y de su desdentada boca, en íntima confusión de misticismo y erotismo, irán saliendo historias de sus protectores y amigas, de la fundación de ciertos establecimientos, de nuevos cultos instituidos por su cuenta y razón, como San Luis Gonzaga, el Corazón de Jesús, el del Niño de Praga, el de San Expedito y el famoso de San José de la Montaña.

Ella ha ido á Montserrat en peregrinación, ha bebido el agua de Lourdes en la gruta de la Bernadetta y os explicará el via-

je á Roma hecho gracias á la munificencia de un católico marqués y á la recomendación de un campechano cura, ex oficial en la guerra carlista.

Es de la obligada *claque* de las señoras católicas, ya como Hija de María, ya como provecta dama de la Cofradía de Santa Mónica, protectora de las Madres Católicas. Ha vociferado en romerías y *aplechs* el *ruja el in terno*, bromea Satán, y se ha entusiasmado vitoreando al papa-rey, y en todas partes ha sido vista en primera línea.



Los periodistas franceses que figuraban entre los excursionistas tolosanos visitantes de Barcelona.



En sus días prósperos doña Calamanda se ha dedicado al cultivo del fraile. Recordaba de su niñez los días anteriores á la quema de los conventos, el soconusco que en su casa tomaban sus paternidades, los cultos y procesiones interrumpidas por las hogueras del día de San Jaime.

Ahora ha podido pagar lo que la ausencia y el largo tiempo transcurrido lo impedía. Es concurrente á la Ayuda con los franciscanos y amiga de los filipenses. Tiene silla en la residencia jesuítica de la calle de Caspe y es amistosamente tratada por los franceses hermanos de la Doctrina Cristiana. Una excursión suya por los alrededores es una parada en cada convento de los que, como cordón inextinguible, circundan á Barcelona.

Por eso se la conoce como la *Trota-Conventos*, porque allí tiene su casa, sus simpatías y su vida toda.

Yo no sé, cómo Bartrina, si hay cielo, y si no lo hay, cómo habrá vivido doña Calamanda para lograr lo que no existe.

Pero sé que su fervor religioso le hizo abandonar en su juventud á sus padres, que sufrieron mucho por los caprichos de la joven devota.

Era casada con don Liborio; fué éste un mártir, además de víctima, de otros preferidos que vestían sayas y querían y eran correspondidos por su mujer.

Que sus hijos debieron abandonar el hogar doméstico para librarse del furor místico de la que era, más que mamá de ellos, obediente hija de la Iglesia.

Y que en la actualidad, su casa es un infierno para unas pobres sobrinhas que deben vivir con ella y que no pueden saber nada de novios, teatros, conciertos y cinematógrafos, pues están condenadas á novenas perpetuas, á comuniones á diario y á oír las insultes de cuatro individuos de la Juventud Católica, memos en todos conceptos.

Pero doña Calamanda cree así ganar el cielo, convirtiendo en infierno la vida, y todos deben resignarse á los caprichos y deseos de la llamada *Trota-Conventos*; pues sus oficios son aceptados por personas religiosas y sirve de correvedile en místicas juergas.

Su casa es centro de reunión de parejas que, amando la virtud, no renuncian á los placeres del amor. Ella ha realizado matrimonios *sui generis* que han encubierto tapujos; bajo la advocación de San José se han erguido cuernos y, si ha convenido, ha llevado algún ignorado hijo á la Inclusa.

Devota y abnegada, ha emulado las faenas de *Celestina* y su historia es un compendio de hazañas clericales y monásticas que sonrojan á padres, dividen las familias y han sumido en la miseria á inocentes seres.

El día que el señor Ossorio y Gallardo, en aras

de la moral, quiera intervenir en lo que realizan las muchas Calamandas que hay en Barcelona, auguramos escandalosos procesos para esas corredoras de iglesias, que no se entretienen con inocentes anuncios, pero que dejan profunda huella por donde pasan.

Aunque nos da en el corazón, y á Maura ponemos por testigo, que el pretor que aquí disfrutamos no entrará nunca en esta esfera donde se mueven sayas y sotanas y la religión ampara todas las inmoralidades.

ROQUE RICO.



## LA ASISTENTA

Pues sí, señor; con asombrado gesto en cafés y tertulias se comenta que fray Marcelo ya se halla dispuesto para entrar en funciones de *asistenta*. Y es porque Maura, el mallorquín altivo, tal vez temiendo que le den la cuenta, y al ver que es su ilusión cosa perdida,

va á tomar el olivo,  
á fin de no exponerse á una cogida.

Al soltar el *mochuelo*,  
que para él es ya carga insoportable,  
hé aquí lo que le dice á fray Marcelo,  
su dulce amigo y sucesor probable:

—Ahí te dejo un programa:  
que hará á los españoles muy felices  
como tú lo realices

escalarás el templo de la Fama  
y podrás, altanero,  
decir, no sólo á España, al mundo entero,  
que en la paz, igualmente que en la guerra,  
siempre fuiste el primero,  
y no tienes rival sobre la tierra.

Ahí te dejo una escuadra  
formidable, invencible, prepotente,



En el consulado de Francia.—A la derecha é izquierda del cónsul X M. M. Bonemaison y Leyguez, alcaldes de Luchón y Tolosa respectivamente.



contra la cual la gente gruñe y ladra;  
pero tú no hagas caso de la gente.  
Gasta, pues, sin temor esos millones  
aunque no haya razón, á ver si peta;  
porque en estas cuestiones  
ya lo dijo el poeta:

“¡Para obrar sin razón siempre hay razones!,  
Es obra de Ferrándiz... Basta y sotra  
con dato tal, contra el que nada arguyo.  
¡Ya puedes suponer lo que es una obra  
que se ha cocido en el caletre suyo!

Ahí te queda Lacierva,  
al que nadie en España en serio toma  
y del que he de decirte, con reserva,  
que es una nulidad como una loma.

Ahí te queda Besada,  
un mozo listo, como buen gallego;  
vino á Hacienda á hacer mucho y no hizo nada;  
vamos, ¡que no dió juego!

También te queda Allende... Es vano empeño  
que cuentes con su nombre y con su ciencia,  
porque el hombre se pasa la existencia  
dormido como un leño.

Ahí te dejo también al sastre Primo,  
que en ciertos casos es un buen arrimo;  
porque, si no me engaño,

Primo es un sastre que conoce el paño.  
Y, en resumen, te dejo aquel proyecto  
en el cual estribó toda mi gloria.

¡Si lo llevas á efecto,  
tu excelso nombre pasará á la Historia!  
¡Tarea inútil fué! ¡Tarea ingrata!  
¡A él consagré mi vida y él me mata!

Al darte mi postrera despedida,  
en este trance amargo,

### Reflexión



—Para el pobre no hay Nochebuena posible.

acaso el más amargo de mi vida,  
quiere hacer un acto meritório,  
solamente te encargo,  
á ver si cesan ya sus agonías,  
que hagas ministro á Ossorio,  
¡aunque tan sólo sea por dos días!  
Es un mozo simpático y sencillo,  
incapaz de hacer bien ni de hacer daño;  
yo le he creído un águila y... ¡qué engaño!  
y el pobre, ¡ay, triste! resultó pardillo.  
¡Júrame por tu vida  
que le harás, en mi nombre, esa fineza!..  
¡A ver si al fin liquida  
lo poquito que tiene en la cabeza!

Y pues que una ocasión se te presenta,  
prueba lo que tú vales, tray Marcelo,  
y á ver si quiere el cielo  
que ceses en tu oficio de asistente.

MANUEL SORIANO.

## NUESTRO BOULLANGER

Ignoro si mis lectores se habrán enterado de la  
existencia de una tal doña Ursula, que de dos me-  
ses á esta parte ha dado mucho que hacer á perio-  
distas y fotógrafos madrileños.

Por si acaso, en pocas líneas explicaremos de  
quién se trata.

Doña Ursula es una cuarentona rolliza,  
recién llegada de América, que posee un au-  
tomóvil, muchos brillantes y se exhibe, ó  
mejor dicho, se exhibía, en paños menores  
en el escenario del teatro de la Zarzuela. La  
respetable señora, que pudo haber sido gua-  
pa en sus buenos tiempos, no sabe cantar ni  
declamar; pero, en cambio, domina el arte  
de la *réclame* y con sus mañas consiguió  
que toda la Prensa hablase de ella, que se  
la retratase de doscientas maneras distintas  
y que se refiriesen aventuras portentosas  
relacionadas con su persona y con los miles  
de pesos duros que había ganado sacando  
el jugo á los negros ricos del Brasil y á los  
criollos necios de Méjico.

En Madrid abundan los desgraciados que  
creen al pie de la letra cuanto dicen los pe-  
riódicos y en las imaginaciones exuberantes  
de muchos hidalgos pobres despertó fantás-  
ticos anhelos la jamona alegre y rica de las  
buenas carnes, del amarillo automóvil, de  
los gruesos brillantes y de los miles de pa-  
tacones.

Doña Ursula fué perseguida atrocemente,  
asaltada casi, por las calles de Madrid. En  
una ocasión tuvieron que intervenir la poli-  
cía y hasta la guardia civil para librarla de  
las ansias deshonestas de más de cien teno-  
rios que, retorciéndose los mostachos y en-  
sayando las más eficaces caídas de ojos, es-  
peraban en la puerta del teatro á la dama  
de los brillantes.

Con estos relatos doña Ursula consiguió  
atraer sobre su persona la curiosidad gene-  
ral y hasta los individuos que hacemos gala  
de relativa honestidad no pudimos sustraer-  
nos á la tentación de ir á verla en cualquiera  
de las obras del género sicalíptico que le  
servían de pretexto para lucirse ante el pú-  
blico.

En San Juan de Luz y en La manzana de



oro recuerdo haber contemplado tres ó cuatro veces el espectáculo imponente de aquellos ciento cuarenta kilos de carne humana que se exhibían al fresco y botaban por el escenario al alegre compás del can-cán. Pero doy mi palabra formal de que no experimenté jamás la tentación más leve.

Un servidor de ustedes no es carnívoro y, además, doña Ursula me imponía respeto por su edad y porque tiene cierto parecido físico con una tía mía que murió hace años víctima de una afección hidrópica. Y aun por encima de estas consideraciones he de anteponer otra de pura filosofía. Yo soy un hombre muy civil—como ahora se dice—; tan civil, que á civilismo ni Marquina, ni Xenius, ni esos que escriben «Sportulás y Glosarios» pueden ganarme y en las carnes de doña Ursula vi un aspecto puramente civil: ¿Hay derecho—me preguntaba—á que se exhiban esos ciento cuarenta kilos de grasa al aire libre en una ciudad cuyos habitantes agonizan por culpa de la neurastenia y de la mala nutrición? Si Canalejas se preocupaba de los latifundios ¿por qué Lacier va no ha de meter mano en el exceso de desarrollo que luce esa buena señora? me decía.

Cierta noche en la Zarzuela apareció un cartelito anunciando que por enfermedad de doña Ursula quedaban suspendidas las representaciones. Los cómicos de la Zarzuela se pusieron muy tristes; las carnes de doña Ursula daban alimento á muchas familias.

El misterio pronto fué aclarado por indiscretos reporteros.

Doña Ursula había recibido un anónimo con membrete del Senado en el que un supuesto admirador de sus encantos le anunciaba el propósito de suicidarse en plena platea en el crítico momento en que enseñase sus descomunales nalgas cantando el *couplet* de la *Menta* y la venerable artista, aterrada por el pensamiento de que lo del anónimo podía ser una verdad, cobró un pánico invencible al *couplet* de la *Menta* y renunció á seguir enseñando las nalgas al público.

Durante tres ó cuatro días se fantaseó mucho acerca de quién podía ser el autor del anónimo. Hubo quien lo atribuía á Rodríguez San Pedro, quien á don Bernabé Dávila y no faltaban liberales malignos que pusieran boca en algún senador solidario.

De lo que no cabía duda era de que el anónimo de doña Ursula había sido escrito en el Senado y que lo cursaron por la estafeta de aquella Cámara. Otro dato facilitó doña Ursula:

el senador que amenazaba con el suicidio era hombre de edad algo avanzada, á juzgar por los caracteres temblorosos de su escritura.

Con mucho menos Lepine, Gorón y hasta quizás Arrow habrían realizado luminosas averiguaciones; pero ni uno solo de nuestros reporteros tiene el olfato de un vulgar *Memento*.

Yo de mí sé decir que vagué muchos días por los pasillos del Senado buscando en los rostros venerables de los abuelos de la patria una huella delatora. Inútil empeño. Desde Montero Ríos hasta Abadía raro es el senador que no tiene la cara triste, los ojos apagados, el pulso tembloroso y los andares macilentos.

Pero la casualidad, diosa etc., etc.—razones de espacio me impiden entonarle un canto—vino ayer precisamente en ayuda de un amigo mío que me ha comunicado con gran misterio la noticia. Ya sospechamos quien puede ser el supuesto enamorado de doña Ursula, ya tenemos la pista del presunto suicida.

Ayer, después de tomarse en el bufet del Senado dos tazas de caldo y una copa de Jerez, vieron á un veterano general, ilustre senador demócrata, sacar del bolsillo una postal y besarla á hurtadillas con muestras de intensa pasión.



—Pero ¿ya sabrás desempeñar bien el papel de... solrinita?



Mi amigo jura, que el general be- saba un retrato de doña Ursula. El ilustre caudillo se halla enamorado como un cadete y la vida que res- petaron las balas de Crimea estuvo á punto de inmolarse por los desdenes de una ingrata.

Perversa y desnaturalizada doña Ursula, que quiere estropearlos á uno de los puntales de la democra- cia en vísperas de que se forme el bloque, ¿qué pretende? ¿acaso es un instrumento de Maura ó mantiene relaciones secretas con Lacierva? ¿A qué viene desairar á un hombre de las condiciones físicas y morales del general? Al fin y al cabo, la diferen- cia de edad no es tanta.

¡Amor! Nada pueden contra tí los arrestos y las bizarrías. Tú rindes al más entero y valeroso y juegas con el corazón de un héroe como po- drías jugar con el de un pusilánime.

¿Será cierto lo que me ha dicho el amigo? ¿Será cierto lo de los besos apasionados á la postal?

Hay tremendas fatalidades en la vida. Boulanger suicidándose sobre la tumba de una planchadora; nues- tro más ilustre general demócrata amenazando con matarse ante doña Ursula.

No quiero, no puedo, no debo creerlo.

TRIBOULET.

Madrid—Diciembre.

## LIBROS VIEJOS

Una feria evoca pensamientos á la vez tristes y de una alegría infini- ta. En el puesto de libros yacen «las producciones del humano espíritu», los mejores confundidos con los pé- simos, los grandes autores olvida- dos en el montón de los anónimos y de las mayores extravagancias con cebidas por la mente humana. Lo di- vino y lo terrenal se mezclan en la informe colección expuesta á la cu- riosidad del público.

Y todo es de una inutilidad periec- ta. Se ha escrito mucho para llegar á la conclusión de que no sabemos nada. A pesar de los infolios de la ciencia médica, un resfriado necesita para curarse el mismo espacio re- querido en la época del *diplo locus*. Las enfermedades subsisten al lado del médico, que moriría con ellas. Si no existieran, sería preciso inventar- las, lo cual ya se ha hecho más de una vez y se hará siempre que la invención pa- rezca indispensable. En otro orden de ideas, las ciencias exactas aparecen como una complicación peligrosa para la integridad de nuestras faculta- des intelectuales. La percepción es hoy más difi- cil á causa del prodigioso desarrollo que han al- canzado los conocimientos científicos.

Los tomos de poesías no abundan en las exhibi- ciones callejeras. Diríase que nadie lee á los poe- tas ó que se les lee tan fervorosamente que ya no

se abandona el volumen una vez adquirido. En medio de las mirfadas de microbios de la librería, las composiciones poéticas más excelentes brillan por su ausencia. La única cosa útil que han hecho los hombres queda excluida de los mercados. Pero los vibriones de la peste y del muermo rei- nan victoriosos en las paradas de los libros.

Una satisfacción de amor propio consuela al poeta del pesar que le han causado sus volúmenes ausentes. No hay en la feria ni una sola composi-

ción electoral. Las elecciones no interesan más que á los candidatos en la gloriosa tregua de los combates políticos. Además, todos los libros ma- los—desde los eminentes á los más oscuros—pu- lulan en las mesas al lado de los vibriones treme- bundos (un animal menudo es tan pernicioso como el *atlantosaurio*).

En presencia de las mercancías espirituales se siente el hermosísimo deseo de no saber nada, de ignorarlo todo, para vivir eternamente la vida del

alma. La verdadera filosofía consiste en imaginar preciosas antinomias sin meditarlas siquiera. Una bella existencia sería la del viajero privado de sensaciones y únicamente deseoso de adivinar to- do lo que se ofreciera á su vista. Esta condición de *lazzarone* errante nos haría muy superiores á los dioses, que en lo antiguo envenenaban las que- relas ante los hombres y ahora leen ó escriben libros.

HANSNARR.



LAS FIESTAS





## BESÚGUEZ

Su padre era imbécil, su madre una cursi  
y el chico en su casa  
por una lumbrera,  
por un talentazo en germen, pasaba.  
Por eso acordaron  
darle una carrera, aunque hiciera falta  
hacer sacrificios,  
quitar el principio, pasar sin criada.  
Dos años estuvo yendo al Instituto  
y ni una palabra  
aprendió de aquello; pasó los dos años  
haciendo gansadas.  
Su padre una noche decidió morirse  
y estiró la pata  
y algunos amigos metieron al chico  
en una oficina. No hacía casi nada.  
Ni se sometía á ser, como otros,  
un mueble mecánico que copiara cartas.  
Era un sér inútil,  
ni tonto, ni listo; ni primo, ni *guaja*.  
Muerto de hambre anduvo  
y entonces hablaba  
de ideales nuevos,  
de ideas anárquicas.



—Nosotros le engordamos para que otros  
se lo coman.

No sé cómo ha sido, pero se ha colado  
en un diario, en donde el pobre se gana  
quince ó veinte duros yendo á copiar partes  
á la Comandancia.  
Y hay que verlo ahora; ha engañado á un sastre  
que, pobre, ¡alma cándida!  
le ha hecho un rico traje y un gran sobretodo.  
Y con unas botas inglesas (fiadas),  
sombrero á la moda,  
camisa planchada,  
una flor prendida  
en la americana  
y dándose pisto y tosiendo fuerte  
de todo y de todos pretencioso habla.  
Mira por encima  
del hombro á quien pasa,  
y si en algun sitio quiere entrar, empuja,  
y por cualquier cosa, con voz indignada,  
protesta de todo, para que á la Prensa  
nadie la atropelle así ante sus barbas...  
—¡Es un periodista!—dice la patrona  
y le da dos dedos más de butifarra.  
Dice el limpiabotas:—¡Es un periodista!  
y lustra sus botas, aunque no le paga.  
—¡Es un periodista!—dice el vigilante  
y le abre la puerta, sin pedirle nada.  
¡¡Es un periodista!! ¡Pobre periodismo!  
¡Así es como gana  
la Prensa respetos  
y crédito y fama!  
Mientras en la imprenta están medio locos  
porque de lo que hace no entienden palabra  
y el corrector tiene  
que coger sus doce ó trece gansadas  
y hacérselas nuevas, porque de otro modo  
no darían partes de la Comandancia.

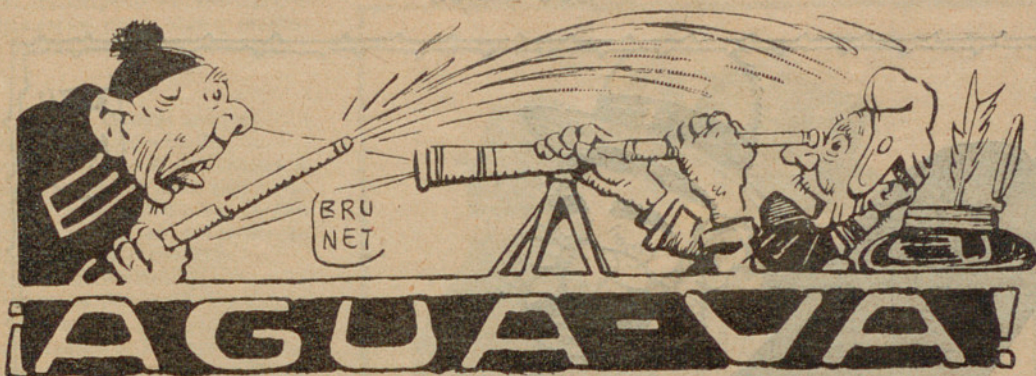
En un teatro anoche me encontré á ese *genio*.  
Estaba sentado en una butaca;  
al pasar le piso, sin querer, un callo.  
—Perdone—le digo.

—¡No me da la gana!  
—¡Pues no me perdona...!  
—Es que no tolero...  
—¡Vaya usted á la porra!  
—¡A ver, pronto, un guardia!  
—Pero, hombre, este tío...  
—¡Yo soy periodista!  
—¡Usted es un imbécil, usted es un mandria!

J. ALEMANY







Al irresistible empuje de las sufragistas el Gobierno inglés opone un bloque antifemenino y antiliberal que, sin duda, será preferible al bloque moretista.

Este únicamente será liberal... para el Vaticano.

Toda España celebra el triunfo de Moret, gran españolista.

Sobre todo cuando es época de transferencias.

Cuando lleguen los Tres al Parlamento, ya desde el primer día, si sus discursos no los lleva el viento caerá la dinastía, que, en su defensa propia, sólo tiene á Moret y á Romanones y la misera utopía —procedente del cielo— de sus fusiles, sables y cañones del último modelo.

El señor Cambó, queriendo explicar el fracaso de la batalla electoral, echa la culpa á todo el mundo, menos á los diputados.

Que son realmente los menos culpables.

Porque todavía no han hecho nada.

Aunque el Código francés mantiene la pena de muerte, los franceses se han olvidado de la guillotina.

La *venue* está arrinconada y no parece dispuesta á reanudar sus lúgubres tareas.

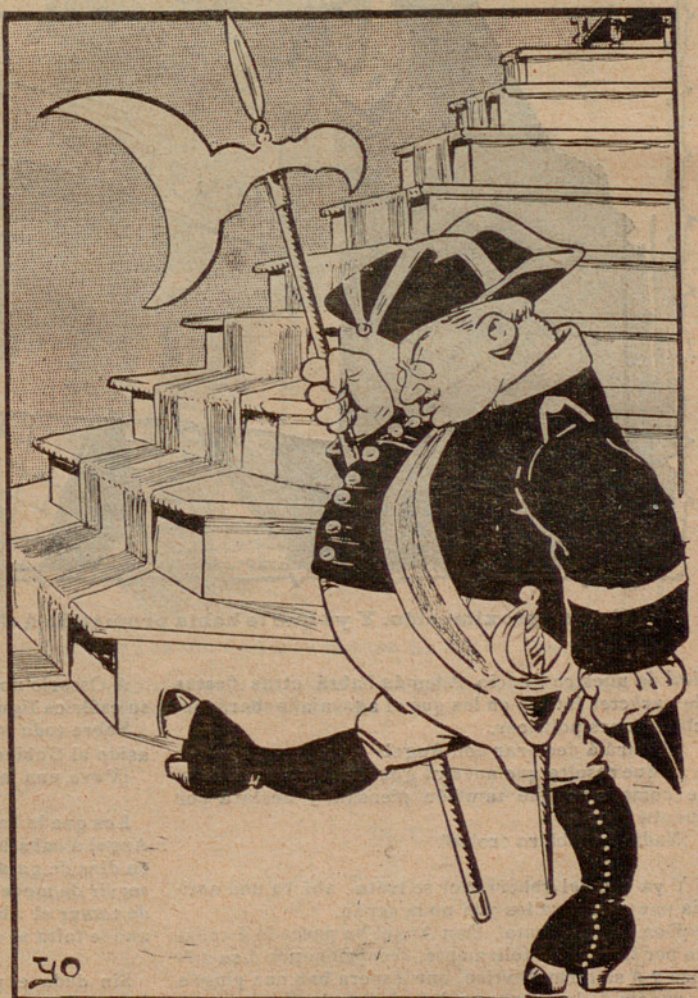
Pueden traerla á España. Aquí es una novedad que los mismos criminales acogerán con gusto.

Sobre todo los grandes criminales. Porque esos tienen la seguridad de que jamás intimarán con la viuda.

Según comunican de Zaragoza, nuestro gobernador civil pasará las Pascuas en aquella capital.

Acompañamos en su sentimiento á los *turroneros* de Barcelona por la pérdida de tan colosal cliente.

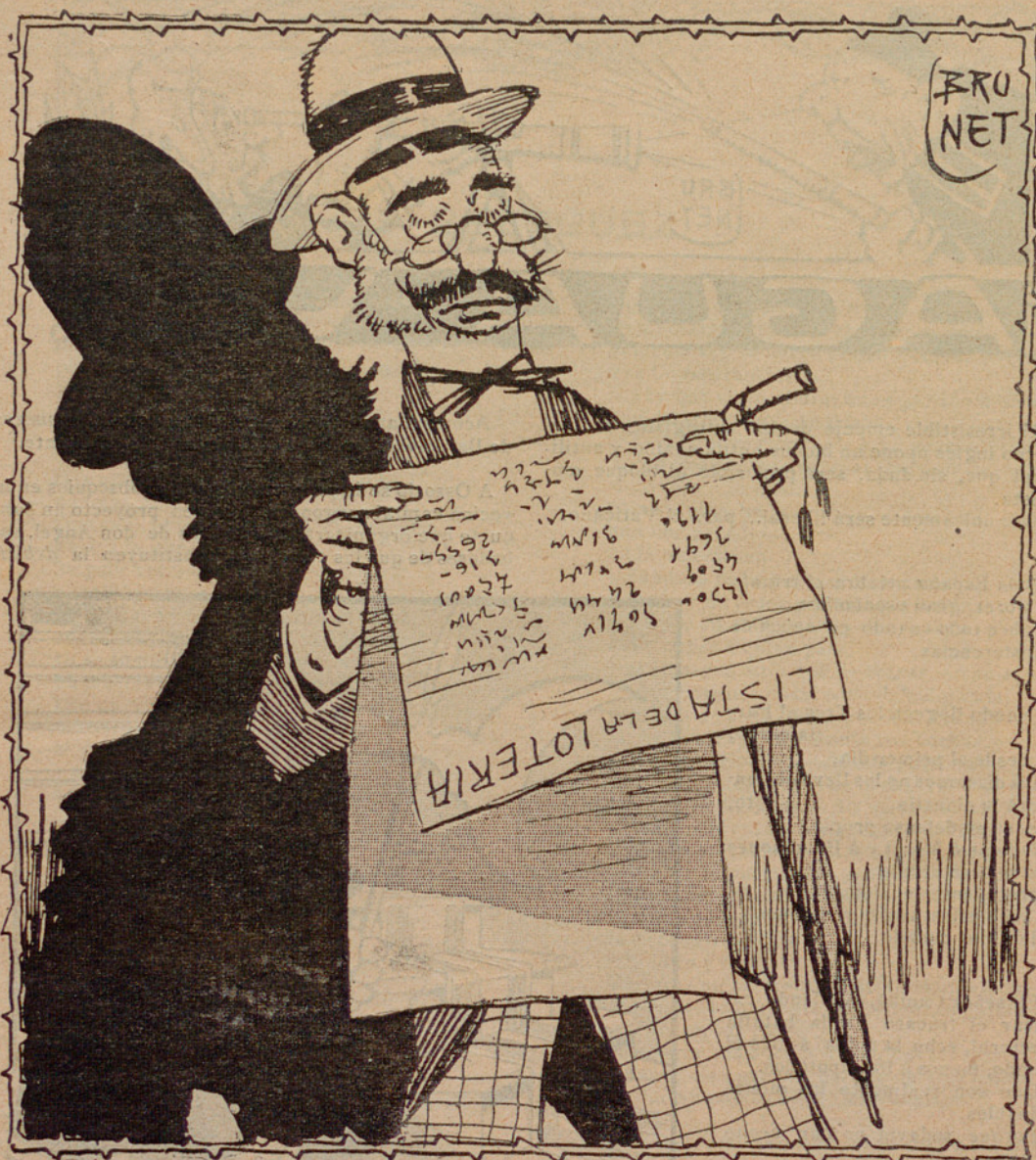
A Ossorio se le preparan grandes obsequios en la vecina capital aragonesa. Hay en proyecto un banquete que organizarán los amigos de don Angel, sabedores de que las comilonas constituyen la debili-



Un alabardero más.



## Los Husos



—¡Ni una aproximación. Y yo que le había prometido á Carmen amueblarle un piso!

dad de nuestro Poncio. Además habrá otras fiestas de carácter íntimo en las que el agasajado hará declaraciones políticas.

¿Qué irá á declarar don Angel?

¿A que resulta que nuestro gobernador no solamente come, sino que también piensa... y declara por cuenta propia?

¡Nadie lo hubiera creído!

Y ya que del gobernador se trata, ahí va una noticia nueva... para los que no la sepan.

¡Don Angel monta! Don Angel ha paseado á caballo por Barcelona felizmente, decepcionando á su médico y á su farmacéutico, que esperaban una pingüe ganancia de la primera salida de Sancho.

¡No, no hay que forjarse ilusiones!

A Ossorio no hay caballo que le derribe á pesar de su esférica figura.

Sobre todo si se agarra á la montera como se ha asido al Gobierno civil de Barcelona.

¡Vaya una lapa!

Los que le han visto aseguran que la figura de don Angel á caballo es tan gallarda como la de Mendiola en días de gala. Y eso que ambos *próceres* pudieran servir de modelo para los anuncios "Antes y después de tomar el chocolate, etc., etc.". Porque lo que al uno le falta al otro sobra.

Sin duda el parecido á que se alude estriba en lo *hinchado* que van los dos sobre sus cabalgaduras. Y quizás también (y esto lo decimos nosotros) porque



en el desempeño de sus cargos ambos están, poco más ó menos, á la misma altura.

..

El bloque liberal aumenta su consistencia de día en día.

Los partidarios de esa *coalición* ideada por Moret para escalar el Gobierno más pronto no se dan punto de reposo en su labor de propaganda en provincias.

¡El final está visto!

Formarán Gobierno los titulados liberales y el bloque servirá para aplastar á los pocos ciudadanos que deje ilesos la *mole* conservadora.

Los mismos perros...

## QUEBRADEROS de CABEZA

### CHARADAS

De Jac Alaróv

No acostumbro yo alabarme,  
pero *prima cuarta tres*  
en *tres cuatro*, pueblo que es  
del reino de Andalucía,  
é hice la *gran prima cuarta*:  
tirando á una garza real  
la *tres dos* dió á una *total*.  
¡Si tendré yo puntería!

El *prima cuarta* de un *todo*  
detuvo ayer un urbano  
porque llevaba la *prima*  
*tres* de un *primera tres cuatro*,  
producto de un *cuatro dos*  
que le habían denunciado.

### PROBLEMA GEOMÉTRICO

De Francisco Masjuan Prats

Una cúpula semiesférica tiene cuatro metros de radio. Imaginemos trazados en su superficie paralelos y ecuador y que por el paralelo correspondiente al grado 60 y por el ecuador caminan sendas hormigas. Ambas parten del mismo meridiano, pero en sentido contrario, es decir, una hacia lo que llamaríamos Este y la otra hacia el Oeste.

La del ecuador anda con doble velocidad que la del paralelo.

Dígame: ¿Dónde se volverán á encontrar sobre el mismo meridiano y qué camino en metros habrán recorrido ambas?

### PROBLEMA ARITMÉTICO

De Pedro Avellaneda Guerrero

Dedicado á la señorita Pepita Subiranas.

Cierto joven fué agraciado con el premio mayor de la Lotería de Navidad. El tercio de la mitad del quinto del dinero que recibió lo entregó á su prometida; el doble del tercio del triple de la quinta parte del resto lo invirtió en acciones sobre minas y aun le sobraron 17,400 pesetas.

¿Cuánto entregó á su novia? ¿Cuánto empleó en acciones? Y ¿á cuántas pesetas ascendió el premio obtenido en la Lotería?



—Conque ¿es verdad que piensa usted en casarse otra vez?

—Ya lo creo, y muy en breve. Jamás ha visto usted un viudo tan desconsolado como yo.

### LOGOGRIFO NUMÉRICO

De P. Aguiló

1 2 3 4 5 6	=	Utensilio doméstico.
1 2 3 2 6	=	Cauce de aguas.
1 2 3 2	=	Medida.
4 2 3	=	Tiempo de verbo.
5 4	=	Abreviación.
6	=	Consonante.



## SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 12 de Diciembre.)

### AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Debajo del brazo en que el perseguidor lleva el libro puede verse al amigo de aquél y á la esposa del mismo cerca de las piernas de la joven. En la falda de ésta aparece uno de los individuos de que se trata y el otro hállase formado por el *boa* que lleva al brazo la modistilla. La madre de ésta vese en el extremo posterior de la falda que la segunda viste.

### A LOS PROBLEMAS ARITMÉTICOS

Los gastos generales ascendieron á 7,600 duros. El capital se duplicó anualmente.

En Berlín, 90,000; en Frankfurt, 40,000; en Colonia, 50,000, y en Dussel, 20,000.

### A LA BANDERA NUMÉRICA

Lucerna

### A LAS CHARADAS

Acomodador  
Estufa

### AL JEROGLÍFICO

Quien no sufre no disfruta

### AL DIÁVOLO

DISP O S I C I O N  
B A R B A R I C O  
G R A N V I A  
P A G A R  
O R O  
E Y  
P A Z  
T O R E O  
C A T E D R A  
E T E R N I Z A R  
P U N T U A L I D A D

Han remitido soluciones. — Al rompe-cabezas con premio de libros: Mercedes Robles, Montserrat Aguadé, Elisa Morera, Teresa Batet, Manuel M. Claret, Luis Puig, J. y R. Gallissá, J. M. Kuruki, Oswaldo Coxach, Domingo Gómez, P. y A. Aguiló, A. Corbella, Segismundo Fernández, Esteban Martínez (Madrid), Antoni Calvet, P. Roig, Ernesto Burgay, José María Graus, Angel Monmaneu, C. y E. Pujals, Wilfredo Vila, Enrique Vilaplana Cau, José Cervera, A. Morera, José Reig, Jac Ryan, Ramón Curtadellas, Carlos Ascensi, Ramón Esteve, Enrique Palomaque, José Gascón, Amadeo Rifé Davi (Sabadell), Jaime Bassa, Enrique Ballés, José Adrián, Rafael Iler, C. J. M. y R. Capdevila, J. P. y R. Pons, Luis Nicolau, J. Camps, F. Massóns, Ubaldo Malo, Mero de can Serrano, Palmira Tolrá, J. López, J. Armengol, Walter Wolff y José Fernández.

Al segundo problema: A. Corbella y Walter Wolff.  
A la bandera numérica: Montserrat Aguadé, P. Aguiló, A. Corbella, Segismundo Fernández, Esteban Martínez, José Reig, Amadeo Rifé Davi, Walter Wolff y J. Bassa.  
A la charada primera: P. Aguiló, A. Corbella, Segismundo Fernández, Nicolás Torrens y P. Baxeras.  
A la segunda charada: P. Aguiló, Segismundo Fernández y Nicolás Torrens.  
Al jerooglífico: Segismundo Fernández, Esteban Martínez y P. Baxeras.

## ANUNCIOS

30 DUCHAS 25 PESETAS

Montjuich del Carmen, 5, y Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLÉ

GRANDES COMEDORES DEL COMERCIO

60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas, 8 pesetas; á todo estar, con desayuno, 45 ptas. Conde del Asalto, 24, pral.

**REUMATINA  
WOLNEY**

Cura en un día el **DOLOR DE REUMA**. Caja, 5 ptas. Segalá, Rambla Flores, 4, Barcelona.  
remite por correo

**PÍDASE PARA CURAR LAS  
ENFERMEDADES NERVIOSAS  
Elixir Polibromurado AMARGÓS**

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

Universalmente recomendado  
por los médicos más eminentes

Su acción es rápida y maravillosa en la Epilepsia (mal de Sant Pau), Corea (baile de San Vito), Histerismo, Insomnio, Convulsiones, Vértigos, Jaqueca (migraña), Coqueluche (catarro de los niños), Palpitaciones del corazón, Temblores, Delirio, Desvanecimientos, Pérdida de la memoria, Agitación nocturna y toda clase de accidentes nerviosos.

FARMACIA del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

**A VISO**

CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á PRECIO DE FABRICA. No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRÓ, número 4. —

**GRASA**

**SUPERIOR**

PARA CARROS.

Marca "EL PROGRESO"



AGENCIA  
DE  
POMPAS FÚNEBRES

# LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

La Cosmopolita es la Agencia funeraria  
que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las ta-  
rifas de esta casa; son las más económicas.

**SERVICIO PERMANENTE**



## DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle Robador (esquina San Rafael, 2).

## A PLAZOS

SIN AUMENTO. Trajes novedad  
NOGUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

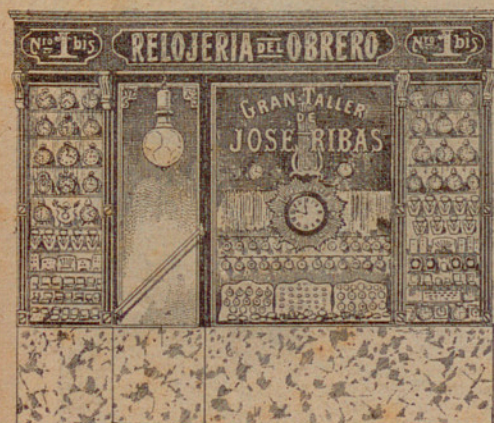
## ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS  
Pasaje de la Paz, 10, pral.  
BARCELONA

Poetobenzol Verdú, cura rápidamente Catarro, Bronquitis, Asma y toda clase de Tos.  
Escudillers, 22. — Barcelona —

# GRAN RELOJERIA DEL OBRERO

Grandes existencias en relojes extraplanos de Plata, Acero y Niquel.



de las mejores marcas. **garantía por dos años**  
todos con certificado de

Existencia de más de 3,000 **RELOJES** usados y nuevos, procedentes de las cajas de préstamos, garantizándolos en la misma forma y á precios sin competencia.

## ÚNICA CASA QUE NO COBRA

las composturas de los relojes de pared hasta ocho días despues de colocados, para que el cliente pueda apreciar lo bien que se trabaja en toda clase de relojes, por malisimos que sean, asegurando las composturas por dos años

Gran surtido  
en Cadenas de todas  
clases para relojes.

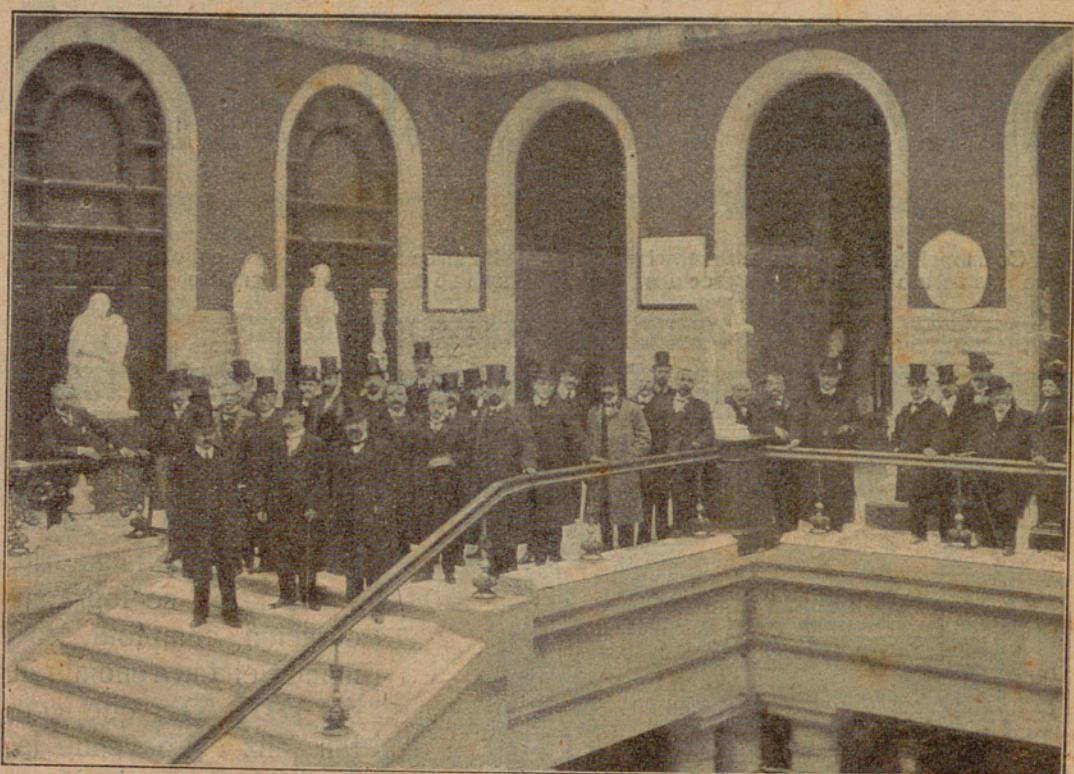
Se pavona en  
Negro y Azul por medio  
de la electricidad.

Arco del Teatro, 1 bis (cerca á la Rambla).

Comprando en esta casa  
sabreis siempre la hora



### Los excursionistas folosanos en Barcelona



Visita al Museo Arqueológico Municipal.



Los expedicionarios franceses saliendo del restaurant Tibidabo.